



FERNANDO D. SIRTORI

DESDE MI

SOMBRA

ediciones ruinas circulares



Sirtori, Fernando D.

Desde mi sombra / Fernando D. Sirtori. - 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires : Ruinas Circulares, 2021.

74 p. ; 20 x 14 cm. - (Neos XXI)

ISBN 978-987-4952-39-4

1. Poesía Argentina. I. Título.

CDD A861

Queda hecho el depósito que marca la Ley 11723

MARZO 2021

Diseño de tapa: *Ricardo Cardone*

Correcciones a cargo del autor.

Contacto: fernandosirtori22@gmail.com

Ediciones Ruinas Circulares

Directora: Patricia Bence Castilla

Aguirre 741 - 7° B

(1414) Buenos Aires

E-mail: info@ruinascirculares.com

www.ruinascirculares.com

FERNANDO D. SIRTORI

DESDE MI SOMBRA

(POESÍA)

COLECCIÓN NÉOS

(X X 1)

ediciones ruinas circulares

*Sólo recuerdo y paz, nada te asombra:
gastaste un hombre para verlo en sueños
y has creado libertad para una sombra*

Carlos Mastronardi

PRÓLOGO

“Sólo recuerdo y paz nada te asombra;/ gastaste un hombre para verlo en sueños/ y has creado libertad para una sombra” dice la cita de Carlos Mastronardi, en su poema “Triste soberanía”. En ese poema y en esos versos se halla la esencia de este libro. La libertad de la sombra, de la creación poética que nace de *un hombre gastado* de rutinas, de angustias. Angustias como detalla en el poema original Mastronardi *“el vivo azar que fluye, te condena”*, o como se cita más adelante: el *“dolor de ser vivo”* y de *“la vida consciente”* del poema “Lo fatal” de Rubén Dário. Pero no hay una sola forma de hablar de ese dolor y de esa sombra, la sensación de angustia, el refugio del amor, o de simplemente la contemplación de las cosas bellas, enraizadas en una construcción poética.

La sombra comienza a decirse: *“A mis soledades voy/ de mis soledades vengo”* (Lope de Vega) Nace en ese atardecer de San Jaime (ciudad natal del autor) de esa otra *“enrevesada sombra/ de un espinillo que se alarga/ hectáreas y hectáreas/ y se pierde en lo profundo del monte.”* Y que se revela con el poema siguiente “Nos han dado la tierra” con un guiño al Comala de Juan Rulfo cuando declara: *“A lo lejos un pueblito rompe/ la inmensidad de la nada”*. Pero *“la distancia no trajo paz.”* En adelante los poemas hablarán de *“voces que en secreto/ hablan de ausencia”*, y de cómo el trabajo, *“(al rajar la leña/ buscando la veta/ encontraba/ la paz.)”* va mutando en una especie de oficio, hasta alcanzar la calma y la poesía cuando habla de que *“El acero,/ corta el acero/ y en ese oficio calmo/ todo el hombre/ lo ausculta.”*

En la segunda parte se cita a Fernando Pessoa que declara: *“... Quién como yo sufro/ porque una nube pase delante del sol, ¿Cómo no/ ha de sufrir en la oscuridad del día/ encapotando su vida?”*. En esta sección se destaca la búsqueda del poema a través de la

contemplación, alcanzar esa “razón (que) se difunde en la materia”, “Ese débil instante/ cuando la luz se apaga/ y la oscuridad/ se me cae encima.” Retratar ese “murmullo de grillos/ que nadie distingue si es real/ o es parte de la noche y del oído”.

Si en la segunda parte prima la noche, en el tercero es la mañana. Ida Vitale dice: “De la memoria/ sólo sube un vago polvo y un perfume/ ¿Acaso sea la poesía?”. Ese perfume, es candor y belleza que “traen tregua” a ese “mundo” que se “desmorona”, que lo contempla del otro lado. Es sentir “la frágil primavera/ que acaricia la mañana/ entre tantas espinas”. El recuerdo de la inocencia infantil, de “Cuando el mundo no era el mundo sino la chacra de nuestras tías”, que “se fue diluyendo/ en una fe triste/ en esta sombra”. En “una brasa moribunda/ que se apaga.”

Pero en el alba no es todo paz. Aparece Jorge Luis Borges y dice: “Creo en el alba oír un atareado/ rumor de multitudes que se alejan/ son lo que me ha querido y olvidado.” Y la sombra busca hacerse de sus otros recuerdos, de la imagen de la abuela, y del cartelito que dejó colgado, donde decía “-Vuelvo enseguida.” Y esa otra muerte de su jardín, donde “lánguidas en su espera/ las orquídeas del dátil/ ya han perdido su fe.”

Pérdida de fe, que se manifiesta en otras ramas, en la búsqueda de calor, en el peso de las gotas de lluvia y que desembocará haciéndose “carne en mi dolor”. Los poemas “Oscura Noche” y “La Muerte” llevan al límite los recuerdos. En el primero, un niño que espera la llegada de una madre enferma, un auto que surca la lluvia y al que “un solo delgado hilo/ lo sostiene al mundo”. “La muerte” cierra la cuarta sección reflexionando sobre la espera y el reencuentro.

Las dos últimas partes están íntimamente relacionadas. Comienzan repartiéndose una estrofa del poema Lo fatal de Rubén Darío: “Dichoso el árbol, que es apenas sensitivo,/ y

más la piedra dura porque esa ya no siente/ pues no hay dolor más grande que el de ser vivo/ ni mayor pesadumbre que la vida consciente” y hablarán sobre la existencia.

La quinta parte se centrará en el universo y el individuo, la poesía como búsqueda de la verdad, la resignación.

Se destacan versos como *“El poeta es a la noche/ un delgado hilo de cobre/ sensible a la energía del mundo/ que fluye por él”,* de *“Ars poetica”,* *“...tira líneas en aguas inciertas/ y, paciente, pierde los ojos en el cielo”,* en el poema *“El poeta como pescador”,* o *“Cada momento que pasa se destiñe/ esta fe edulcorada de esperanza”* de *“Poema de época”*

La última parte gira en torno a la angustia, la intimidad del dolor, los deseos. Destacan versos como: *“No hay un solo día/ donde la redondez del mundo/ sostenga mi alma.”* de *“Inmanencia”;* *“hecho carne viva:/ un manojito de sueños,/ de deseos amputados.”* de *“Infierno”.* Los dos últimos poemas hablan del deseo, en medio del dolor de la existencia. Aparece un edén en llamas, una reminiscencia al génesis: *“Eva ya no es Eva,/ es la manzana,/ es la mordedura/ de la serpiente”.*

Desde mi sombra termina con *“La palabra carne, la palabra piel”,* donde un libro de Séneca y una palabra interrumpen la lectura filosófica que refleja, acaso, una estrecha relación entre palabra y deseo.

Fernando Sirtori

I PARTE

*A mis soledades voy,
de mis soledades vengo.*

Lope de Vega

Atardece en San Jaime

Atardece en San Jaime
y es sentir en la piel
el aire sutil,
sutilísimo, abrirse
al silencio de las aves
y a un lejano coro de ovejas.
Es tender la vista al horizonte
a las diáfanas figuras
de los eucaliptus,
al garabato negro de las golondrinas.
Es sentarse en la enrevesada sombra
de un espinillo que se alarga
hectáreas y hectáreas
y se pierde en lo profundo del monte.

Nos han dado la tierra

(a Juan Rulfo)

Los hombres se detuvieron
en medio del llano.
Vieron el duro valle
sobre el poniente,
la larga sombra
de delgadas piedras,
el yermo lecho macizo
de lo que fue un mar,
la vida que escapó
en pétreas osamentas.
A lo lejos un pueblito rompe
la inmensidad de la nada,
¿son estos, acaso, designios
de la tierra prometida?
Apretaron los puños
y siguieron caminando
rumiando la soledad
y la impotencia.

II PARTE

*...Quién como yo sufre
porque una nube pase delante del sol, ¿Cómo no
ha de sufrir en la oscuridad del día
encapotando su vida?*

Fernando Pessoa

Una conjetura de la mecánica cuántica

Hace frío y está lloviendo en Saint Cloud,
el gris intenso hace más intenso el Sena.

Un hombre camina elongado

con su paraguas,

y la vista perdida;

piensa en Edith Piaf,

tal vez, en Flaubert.

Llueve en París,

y en Concordia donde el hombre camina

está soleado y hace calor.

Quien mira desde arriba sabe claramente,

que ese hombre pasea

por las costas del Sena.

Pneuma

Para los estoicos,
la razón se difunde en la materia,
en forma de un soplo ígneo.

Para ellos, el sabio
debe encarar el presente
aceptando su destino.

A los pies de la vela,
sobre el marco de la puerta,
cierro el libro.

Miro una esquina en la pared.
Siento ese fuego abrasador en mí

y sin embargo
ardo inútilmente.

Crepúsculo

Ya es tarde,
el día esboza
sus últimos suspiros,
de mi vela queda
una mancha blanca
derretida en la mesa.

Yo aguardo insomne
pluma en mano
el momento justo
para atrapar
el poema.

Ese débil instante
cuando la luz se apaga
y la oscuridad
se me cae encima.

III PARTE

*De la memoria sólo sube
un vago polvo y un perfume.
¿Acaso sea la poesía?*

Ida Vitale

Imagine

*No hell below us,
Above us, only sky.¹*

John Lennon

Una voz suave
desciende a mi habitación
y sé que es ella.

Su delgada figura
se recorta en mi ventana
mientras toca el piano y canta.

Sus cabellos rubios
se mecen, lloviznan
sobre la partitura de "imagine"
y la escena toda de blanco
y sus ojos celestes
traen tregua
a un mundo
que adolece
que se desmorona
tras la ventana.

¹ No hay infierno bajo nosotros
arriba, sólo cielo.

Rocío

Al asomarme, te vi, rocío, y recordé el país de antes.

Marosa Di Giorgio

Allá afuera el mundo
corre tan deprisa
mientras ella
despierta el alba
desde su balcón.

Riega con un gotero
una arena sedienta
una esponja verde
que florece.

Arrodillada al pie del cactus
es la frágil primavera
que acaricia la mañana
entre tantas espinas.

Postal

Es mediodía
y el sol derrite el pavimento
en una sopa espesa y gris.

Sol que encandila
en un río de autos
que discurre pesado,
incesante.

Pero algo sutil florece
en esa selva de hormigón.

Entre los edificios ella camina
con aire fresco de valles,
de montañas,
y fluye en Rosario
con ese otro ardor
de las cosas ininteligibles.

IV PARTE

*Creo en el alba oír un atareado
rumor de multitudes que se alejan;
son lo que me ha querido y olvidado*

Jorge Luis Borges

Reloj de arena

En la casa de mi abuela
había un reloj de arena.

Cuando ella no veía
lo ponía sobre la mesa
y lo daba vuelta.

Hipnotizado pasaba horas
viendo la arena arremolinarsse,
atravesar el doble cuello,
caer.

Sepultar el espacio vacío,
con esa lentitud reacia,
infatigable,
del tiempo.

Los puntos, las palabras

Mi abuela tejía crochet
en un sillón de la cocina.

Era muy parca, mi abuela.
Parecía sentir culpa
por herir el silencio.

Solía elucubrar toda la tarde
antes de darme consejo.

Enhebraba así
muy bien las palabras
y jamás soltaba una puntada
sin hilo.

La espera

El dátil cubierto de plantas
lentamente se secó,
las rosas de enfrente
ya no florecieron,
la huerta simplemente
se dejó morir.

En la puerta de la casa de mi abuela
había un cartel que decía:
- Vuelvo enseguida.
Y lánguidas en su espera
las orquídeas del dátil
ya han perdido su fe.

V PARTE

*Dichoso el árbol, que es apenas sensitivo,
y más la piedra dura porque esa ya no siente*

Rubén Darío

Mis versos

Mis versos
triste cadencia
de una lluvia interminable.

Lento deshojamiento
de un árbol
en marzo o abril.

Los justificarán tal vez
una erudición incompleta
una soledad torpemente elegida
la resignación y la dicha
de ser artesano.

O un devenir trágico
que se desprende
de mi árbol genealógico.
Extraño consuelo
de este otoño hereditario.

La barca

El mar ondula oscuro y melancólico
aprovecho para soltar los remos.

Siento cómo una brisa
me trae desde lejos
el silencio

Y toda mi barca, es la calma.

Me dejo arrastrar
hacia aguas abiertas
como un verso libre
que se aventura a morir.

VI PARTE

*... pues no hay dolor más grande que el de ser vivo
ni mayor pesadumbre que la vida consciente.*

Rubén Darío

Inmanencia

No hay un solo día
donde la redondez del mundo
sostenga mi alma.

Donde no penetre
en esa nube
de la existencia,

que ensombrece,
que ahoga

y me recuerda
que mi cansancio
pertenece a los muertos.

Hace días llueve

Hace días, llueve
y cuando no llueve, garúa
y cuando no garúa
las nubes negras
amenazan tormenta.

Hace días no cae
un solo rayo de sol,
un solo resplandor del cielo.

Todo está envuelto
de una sombra difusa y gris.
De una humedad casi morbosa,
subterránea,
que nos enfría
el cuerpo, las manos,
y que durante la noche
nos ahoga, lenta
y desesperadamente
en la impotencia del que naufraga.

Heterónimo

*El poeta es un fingidor.
Finge tan completamente
que hasta finge que es dolor
el dolor que en verdad siente.*

Fernando Pessoa.

Bebo, lenta, apaciblemente
hasta que dejo de sentir en mi muñeca
el implacable latido del tiempo
y pienso que ya no soy yo, sino otro.
Y que es otro el que añora
el amor y la dicha que nunca tuve,
el que busca una tregua con el mundo;
expiar sus deseos y culpas,
a deshoras, ebrio,
sobre un papel manchado
de tabaco y whisky.

ÍNDICE

PARTE I

de *página* 9 a 19

PARTE II

de *página* 21 a 27

PARTE III

de *página* 29 a 36

PARTE IV

de *página* 37 a 49

PARTE IV

de *página* 37 a 49

PARTE V

de *página* 51 a 58

PARTE VI

de *página* 59 a 71

"Sólo recuerdo y paz nada te asombra:/ gastaste un hombre para verlo en sueños/ y has creado libertad para una sombra" dice la cita de Carlos Mastronardi, en su poema "Triste soberanía". En ese poema y en esos versos se halla la esencia de este libro. La libertad de la sombra, de la creación poética que nace de un hombre gastado de rutinas, de angustias. Angustias como detalla en el poema original Mastronardi "el vivo azar que fluye, te condena", o como se cita más adelante: el "dolor de ser vivo" y de "la vida consciente", del poema "Lo fatal" de Rubén Darío. Pero no hay una sola forma de hablar de ese dolor y de esa sombra, de la sensación de angustia, del refugio del amor, o de simplemente la contemplación de las cosas bellas. "Desde mi sombra" intenta encauzar todas estas imágenes dentro de una construcción poética.

F.D.S.

